

# Significación ideológica de las citas de Séneca en San Buenaventura

(Contribución a la historia del senequismo medieval) \*

La obra de J. Artigas sobre Séneca se cierra con estas líneas: «Su filosofía es, más que una pura construcción lógica, el intento pedagógico sincero de conducir al hombre desde su problema actual hasta su acabada forjación en la paz de la trascendencia divina: *itinerarium hominis in Deum*»<sup>1</sup>. Las últimas palabras, subrayadas por el mismo autor, traen a la mente el título casi idéntico del pequeño opúsculo de San Buenaventura: *Itinerarium mentis in Deum*. ¿Se puede hablar, entonces, de un influjo de Séneca en la mística de San Buenaventura? ¿Hay, al menos, alguna afinidad entre el pensamiento del filósofo romano y el del pensador medieval? Ciertamente que sí por *itinerario del hombre o de la mente a Dios* entendemos cualquier conato de acercamiento al Ser Supremo, Séneca y San Buenaventura coinciden en señalar la vida íntima y oculta, la «*vía interior*», como la mejor senda para ascender a la trascendencia divina. Pero dentro de esta afinidad el camino de ascética suficiencia, propuesto por Séneca es algo muy distinto del camino de mística humildad que describe en siete etapas ascendentes San Bue-

---

(\*) Este estudio fue presentado y parcialmente leído en la *VIII Semana Española de Filosofía*, Madrid, abril 1965.

1. Séneca. *La filosofía como forjación del hombre*. Madrid 1952, p. 255.

naventura. No es por aquí por donde podríamos notar algún influjo del primero en el segundo. La mística del teólogo enseña a caminar por otras sendas que la moral estoica del filósofo.

Con todo, podríamos señalar ya desde este momento una coincidencia fundamental de pensamiento entre uno y otro desde un punto de vista más general, común a toda ascética y a toda mística: *el sentido práctico de sus ideologías*.

Es una constante en la interpretación de Séneca ver en él a un fino moralista, con atisbos de director de conciencia, que orienta en lo que constituye el negocio de los negocios: *el arte de vivir*. Frente a la sobrestima de la especulación, inherente a casi todo el pensamiento griego, Séneca antepone el valor de la *praxis*. Tan allá parece llevó esta valoración que se puede llegar a hablar en su obra de una autonomía de la moral frente al orden teórico, al no vincular la *praxis* humana a la férrea ley que rige el cosmos, como hicieron los viejos estoicos griegos.

También San Buenaventura, no ciertamente bajo el influjo de Séneca, sino por otros motivos muy hondos y muy propios de su *forma mentis*, opta por una interpretación práctica de la cultura humana, viendo en la especulación el mejor de los instrumentos, pero instrumento al fin, de la actuación práctica. Con relación al modo de utilizar los escritos de Séneca, ya es significativo que entre las 42 citas que del filósofo hace en sus escritos, tan sólo una se refiere al Séneca de las *Cuestiones Naturales*. Los intérpretes de Séneca nos dicen que en estas cuestiones «no trata el filósofo principalmente de aumentar el conocimiento de la naturaleza, sino de apuntalar una situación personal, cargada de inquietud»<sup>2</sup>. Es decir, que aun estudiando los fenómenos físicos, Séneca se propone hacer moral. San Buenaventura parece entrever este juicio desfavorable de la crítica actual sobre la filosofía física de Séneca, pues la única vez que le cita sobre este tema es para rechazar su opinión de que el sol por medio de sus rayos recoge los vapores que emite<sup>3</sup>. Esto es más de

---

2. Cf. J. ARTIGAS, o. c., p. 253.

3. *In II Sent.*, d. XIII, a. 3, q. 1; *Opera Omnia* (Quaracchi), t. II, p. 325a.

notar por cuanto casi todas las demás citas que San Buenaventura hace del filósofo, son para corroborar su propia doctrina.

Vamos, pues, a adentrarnos por estas citas para estudiar el contacto mental entre ambos pensadores. Son ellas la veta que tenemos que explorar para poder apreciar con fundamento histórico hasta dónde llega el influjo de nuestro Séneca en el doctor franciscano. Podemos ya anticipar que este influjo no es decisivo en la forja del sistema del doctor medieval; pero nos parece interesante calar hondamente en él. De estos estudios hay que partir para ver en qué depende el pensamiento cristiano de la cultura antigua y hasta dónde llega esta dependencia.

Tres encasillados hemos dispuesto para encuadrar en ellos las 41 citas restantes que nos resta analizar. Los encasillados son malos para muchas cosas, sobre todo para la vida, diría Bergson; pero son muy útiles para podernos entender. Los tres, según los que vamos a desarrollar nuestro estudio, son los siguientes: *el ideal del sabio, el vicio y la virtud, el humanismo.*

## I. EL IDEAL DEL SABIO

Como de todos es sabido, el ideal del sabio es la preocupación máxima en la llamada época del helenismo. García Borrón ha podido resumir en breves líneas este ideal en cuanto sentido por Séneca: «El ideal de Séneca, escribe, no es la inteligencia penetradora del Cosmos y sus leyes, sino el ethos del afirmador de la personalidad, del dominador, del que es soberano de sí mismo y de su propia vida»<sup>4</sup>.

Nos parece que San Buenaventura se ha anticipado a esta conclusión de la crítica sobre Séneca. Las citas que toma del filósofo, referentes a este tema, nos hablan siempre de autosuficiencia, de imperturbabilidad, de dominio de sí mismo, de método de vida, de capacidad de introversión, de un victorioso encararse con los males y hasta con la misma muerte.

---

4. *Séneca y los estoicos. (Una contribución al estudio del senequismo).* Barcelona 1946, p. 175.

En un comentario moral al verso del *Eclesiastés* (X, 7): "*Vidi servos in equis: et principes ambulantes super terram quasi servos*", llama San Buenaventura "*principes*" a los que durante toda su vida saben dominarse. En confirmación recuerda esta sentencia de Séneca: "*Si bene te rexeris, princeps eris*" <sup>5</sup>. En esta ocasión San Buenaventura cita a Séneca de memoria y "*ad sensum*", inspirado en dos pasajes de sus *Cartas a Lucilio*, en uno de los cuales, el más expresivo, se leen estas sentencias: "*Si vis omnia tibi subicere, te subice rationi. Multos reges, si ratio tibi rexit*" <sup>6</sup>.

Esta primera cita que el doctor medieval hace del filósofo romano nos habla de autosuficiencia y de dominio de sí, como caracteres del sabio. Otras dos, que se hallan en un momento cumbre de la obra teológica de San Buenaventura, nos dicen que para éste el ideal del sabio, propuesto por Séneca, se caracteriza por la imperturbabilidad. Estas dos referencias las encontramos en dos pasajes en que el doctor medieval estudia uno de los más hondos misterios de la vida humana de Jesús. Se pregunta en el primero, si en Cristo pudo darse la pasión de la tristeza. Y en el otro, si Cristo padeció, no solamente en su parte sensitiva, sino también en la racional. Al resolver la primera de las cuestiones en sentido afirmativo, es decir, que Cristo tuvo verdaderas tristezas, aunque siempre sometidas a la razón, se hace a sí mismo esta objeción en la que menciona expresamente a nuestro filósofo: «Seneca probat multiplici ratione, quod «tristitia non cadit in sapientem» <sup>7</sup>. Para nuestro propósito bastaría esta sola frase para advertir cómo interpreta San Buenaventura a Séneca; pero es que en la respuesta todavía se manifiesta más expresivo al distinguir entre "*tristitia turbans*" y "*tristitia perturbans*", matices del lenguaje filosófico medieval, difícilmente traducibles. Fundado en esta distinción sigue razonando San Buenaventura: «Seneca non vult probare, quod

5. *Op. O.*, t. VI, p. 81b.

6. Citamos el texto latino según la edición «*Les Belles Lettres*». *Lettres a Lucilius*, 2.<sup>a</sup> ed. Paris 1956, t. I, p. 156. Trad. esp. por L. RIBER, *Lucio Anneo Séneca. Obras completas*. Madrid 1949, p. 502.

7. *In III Sent.*, d. XV, a. 2, q. 2; *Op. O.*, t. III, p. 338a.

tristitia *turbans* non sit in sapiente, sed quod non est in sapiente tristitia *perturbans*. *Perturbatio* dicit deflexionem rationis ab aequitate; et hoc modo sapiens nec tristatur nec perturbatur. Non vult autem ostendere Seneca, quod sapiens nullo modo turbetur»<sup>8</sup>.

No sé si los senequistas de hoy admitirán en Séneca esta distinción entre "*tristitia turbans*" y "*tristitia perturbans*". Pero tal distinción pone bien claro cómo el doctor medieval interpretaba el ideal del sabio, propuesta por Séneca.

En el mismo sentido resuelve la segunda de las cuestiones. Cristo llegó a padecer, no sólo en la parte sensitiva, sino también en la racional. Contra la objeción, fundada de nuevo en Séneca, de que el sabio no se perturba, la resuelve con una nueva distinción: «Aliud est passionem *experiri*, aliud a passionibus *perturbari*. *Perturbari* enim est subijci, *experiri* autem potest aliquis passiones et eis superferri»<sup>9</sup>.

Esta imperturbabilidad, que los textos citados han puesto tan en relieve, va siempre acompañada en el sabio de un pleno dominio sobre el cuerpo y sus exigencias. También San Buenaventura recoge esta nueva característica de la moral de Séneca. Al comentar en su exposición del evangelio de San Juan la servidumbre de la que libera Cristo, recuerda que esta servidumbre es triple: La primera de ellas, la de carne. Contra esta primera servidumbre aduce el doctor dos pasajes exquisitamente seleccionados en los que Séneca proclama su clásica austeridad. Las citas en ambas ocasiones son tan literales que concuerdan con las modernas ediciones críticas. La primera dice así: "*Multis serviet, qui corpori servit*". La segunda es celeberrima en toda la literatura ascética: "*Major sum et ad majora genitus quam ut mancipium corporis mei sim*"<sup>10</sup>.

Completemos estas referencias con otra que hace San Buenaventura, esta vez "*ad sensum*", a la implacable diatriba de Sé-

8. *Loc. cit.*, p. 339b.

9. *In III Sent.*, d. XVI, a. 2, q. 1; *Op. O.*, t. III, pp. 353-354.

10. El primer texto en *Ep.* 14, n. 21, t. I, p. 52; trad. esp., p. 478; el segundo en *Ep.* 65, n. 21, t. II, p. 113; trad. esp., p. 552.

neca contra la glotonería. «Como si el vientre pudiera conservar los alimentos como cosas preciosas», comenta San Buenaventura. «Infelices, exclama a su vez Séneca; tenemos más hambre en los ojos que en el vientre» <sup>11</sup>.

No menos exigente es el ideal del sabio respecto de los vanos temores. San Buenaventura, comentando un pasaje bíblico en el que se incita a despreciar las iras de los perversos, añade estas palabras que dice haber tomado de Séneca: "*Mors, exilium, luctus, dolor non sunt supplicium sed tributa vivendi*" <sup>12</sup>. No se halla esta sentencia en el mismo Séneca; pero ciertamente que el sentido de la misma está en la línea del pensamiento senequista.

Hasta el tema de la muerte, siempre pavoroso, pero singularmente en una visión pagana de la vida, lo recuerda en ocasiones San Buenaventura, teniendo presente a Séneca. Aleccionador es el pasaje en que aquel advierte que la muerte tan sólo se presenta risueña para el que se ha preparado a ella con buenas obras. Alega en confirmación de ello diversos pasajes de la literatura cristiana. Al final recuerda también a nuestro Séneca con estas palabras: «Attende, quod, secundum Senecam, insipiens, id est peccator et criminosus, moriendo mortem incipit, sed sapiens et virtuosus moriendo mortem vincit» <sup>13</sup>. Tampoco en esta ocasión el pasaje está tomado literalmente de las obras de Séneca; pero él nos habla muy alto de cuán hondamente sentía el doctor medieval la moral senequista en lo que tiene de más incitante al bien obrar.

Otra característica muy peculiar del sabio es su método de vida; es de retiro y de silencio. En su segunda carta a Lucilio alaba a este con estos elogios: «No vas de un lado para otro, ni te inquietas por mudar de lugares. Ese vaivén es propio de un espíritu enfermo: el primer indicio de un alma sosegada es, creo yo, que pueda afincarse en un lugar y habitar consigo mis-

---

11. S. BUENAVENTURA, *Comment. in evang. Lucae*; *Op. O.*, t. VII, p. 257b; SENECA, *Ep.* 89, n. 22, t. IV, p. 27; trad. esp., p. 644.

12. *Commentarium in evang. Lucae*; *Op. O.*, t. VII, p. 312a.

13. *Soliloquium*, cap. 3; *Op. O.*, VIII, p. 53a.

ma». Concluye Séneca sus consejos sobre este tema con esta frase marmorea: "*Nusquam est qui ubique est*" <sup>14</sup>. El que San Buenaventura haya hecho suya esta frase de Séneca prueba que ha captado igualmente este aspecto de la moral senequista. Comentando la recomendación de San Pablo: "*Nostra conversatio in caelis est*" (*Phil.*, III, 20), escribe: «¿Qué se ha de decir entonces de aquellos que ni están en el cielo por la contemplación, ni en la tierra por la acción? ¿Dónde se hallan? En ninguna parte. Y ello se debe al vagar de su mente, porque, como dice Séneca: "*Nusquam sunt qui ubique sunt*"» <sup>15</sup>.

Tan expresivo como este texto es otro que San Buenaventura repite en un doble pasaje. En el primero moraliza sobre la permanencia de María con Isabel. En el segundo comenta las palabras de Jesús al poseso de Gerasa: "*Redi in domum tuam*". En ambas ocasiones y como refuerzo de su defensa de la vida ponderada y silenciosa aduce el dicho de Séneca: "*Indicium mentis bene constitutae est, in se posse consistere et secum posse morari*" <sup>16</sup>.

También tiene en cuenta San Buenaventura el método de vida propuesto al sabio por Séneca cuando recomienda cultivar las buenas cualidades espirituales más que el vigor físico. De nuevo una frase de Séneca, de sabor muy actual, confirma su propósito: "*Multos inveni exercitantes corpus, paucos ingenium*" <sup>17</sup>.

El conjunto de estas recomendaciones lo completa el asceta medieval con un encomio del silencio y del aprovechamiento del tiempo. Sobre el silencio recuerda por dos veces el dicho de Séneca: "*Ad summam perfectionem volo te esse brevilocutum, rarilocutum et submissa voce loquentem*" <sup>18</sup>. Sobre el aprovechamiento del tiempo San Buenaventura recoge la amonestación

14. *Ep.* 2, n. 2, t. I, p. 5; trad. esp., p. 437.

15. *Sermones: Dominica tertia in Quadrag.*, II; *Op. O.*, t. IX, p. 229a.

16. *Commentarium in evang. Lucae*; *Op. O.*, t. VII, p. 34b y p. 207b.

17. *Collationes in Hexaem.*, XIX, n. 5; *Op. O.*, t. V, p. 421a. El texto de Séneca en *Ep.* 80, n. 2, t. I, p. 87; trad. esp., p. 603.

18. *De perfectione vitae ad sorores*, cap. 4; *Op. O.*, t. VIII, p. 116. El texto de Séneca en *Ep.* 40, n. 14, t. I, p. 166; trad. esp., p. 506.

de Séneca, quien advierte ser imposible recuperar el tiempo perdido. Por otra parte, nos dice Séneca, y repite San Buenaventura, es grave pérdida del mismo trabajar con negligencia<sup>19</sup>. Un tercer texto de Séneca utiliza igualmente el doctor medieval. No lo comentamos por estar tomado de una obra atribuida a nuestro filósofo. Ello prueba, sin embargo, la autoridad que tenía en los ambientes escolásticos<sup>20</sup>.

Desde los días de Clemente de Alejandría el ideal del sabio, propuesto por el estoicismo, ejerció notable influjo en la cultura y educación cristianas. Los textos que hemos analizado prueban que este influjo llega también a San Buenaventura.

## II. LA VIRTUD Y EL VICIO

Pudiera pensarse que San Buenaventura, dada la tendencia práctica de toda su especulación, haya usufructado largamente el ingente acopio doctrinal de Séneca sobre las virtudes. Sin embargo, no es así. Desde el punto de vista de la teórica de las virtudes sólo una cuestión es pensada por San Buenaventura, teniendo en cuenta el pensamiento de Séneca. En esta ocasión tiene presente, además, la escuela de Séneca, el estoicismo. La cuestión a que nos referimos versa sobre la conexión entre las virtudes, es decir, si puede darse una sola sin las demás. San Buenaventura es de opinión que no existe de suyo tal conexión, sino en el caso de virtud perfecta. Pero tiene conciencia de que no todos comparten su opinión, pues los estoicos pensaban que la virtud sólo se da en el sabio que sabe ordenar toda su vida según el dictamen de la razón y, por consiguiente domina con la virtud todas sus pasiones<sup>21</sup>.

Para la historia del senequismo creemos interesante advertir

---

19. *Commentarium in Sapientiam*; *Op. O.*, t. VI, p. 129a.

20. Cf. *Sermones: Dominica XXII post Pent.*, VI; *Op. O.*, t. IX, p. 447b. El texto de Séneca lo toma San Buenaventura del libro *De quatuor virtutibus*, incluido entre las obras de éste en la ed. de Basilea, 1529.

21. *In III Sent.*, d. XXXVI, a. un., q. 3; *Op. O.*, t. III, p. 798.



que siendo ésta una de las poquísimas ocasiones en que San Buenaventura recuerda la doctrina estoica, el nombre de Séneca es citado por dos veces como exponente de la misma. Todo es bien significativo. Primero, porque ello quiere decir que para San Buenaventura Séneca es el gran representante del estoicismo. Segundo, porque confirma lo que expusimos anteriormente sobre la presencia del ideal del sabio en el pensamiento de San Buenaventura. Tercero, porque a contraluz del ideal del sabio matiza el doctor medieval el pensamiento de los estoicos, al tachar de exageración moral la afirmación de que la sabiduría, es decir, la virtud actuada, se da tan sólo *in perfectis* y no *in proficientibus*, entendiendo estas palabras en el sentido clásico de la ascética cristiana. Más humano San Buenaventura que los estoicos, ve a muchas almas camino de la perfección sin haberla alcanzado. Negarles virtud por no haber llegado a la meta, sería muy despiadado y desalentador. El doctor medieval no comete este pecado contra los peregrinos que ascienden a Dios por las veredas difíciles de la virtud.

Tampoco es rico el caudal que recoge del maestro estoico San Buenaventura sobre las virtudes en particular. Tan sólo los textos de Séneca sobre la pobreza y su vicio contrario, la avaricia, han atraído sus preferencias. Como buen franciscano alaba San Buenaventura esta virtud, pero reconoce que tiene pocas simpatías. "*Odibile bonum*", dice que la llamó Séneca. Y aunque las dos palabras tan expresivas no se hallen en el filósofo, sí se encuentran muchas otras de tan expresivo contenido moral <sup>22</sup>.

San Buenaventura da un paso más en el análisis de la pobreza al decirnos que pobre no es tanto el que no tiene, cuanto el que está contento de no tener. De nuevo acude a Séneca en confirmación de su aserto, que abre la puerta a otra recomendación senequista muy humana, que bien pudiéramos saludar como un himno a la vida frugal. Así suenan, en efecto, estas palabras de Séneca a Lucilio: «Vuelve la vista a las riquezas ver-

---

22. Cf. *Commentarium in evang. Lucae*; *Op. O.*, t. VII, p. 255; *Apologia Pauperum*, c. 8; *Op. O.*, t. VIII, p. 286a. Los pasajes de Séneca a los que parece aludirse en dicha expresión se hallan en la *Ep.* 17, 80 y 123.

daderas; aprende a contentarte con poco y con espíritu grande y animoso lanza a voz en cuello aquella máxima: "Tenemos agua, tenemos pan de cebada; pongamos a Júpiter pleito de felicidad"»<sup>23</sup>. En dos ocasiones es acotado este pasaje por San Buenaventura para recomendar la vida frugal y el despegue de las riquezas<sup>24</sup>. De aquí que para alcanzar el ser rico recomienda, no sin algo de ironía a lo Séneca, no añadir ni amontonar, sino sustraer a la propia codicia. Si, por el contrario, esta crece, San Buenaventura, apoyándose de nuevo en Séneca, aunque en esta ocasión las palabras sean de San Jerónimo, advierte con fina malicia que si los otros vicios decrecen en la edad senil, solo la avaricia "*non senescit, juvenescit*"<sup>25</sup>.

Con la riqueza va siempre, según el doctor medieval, otro vicio que se nutre de ella: la soberbia. También cree hallar apoyo en Séneca para ver la conexión entre uno y otro vicio, pues le hace decir: «Las riquezas inflan los ánimos, engendran la soberbia y la arrogancia, incitan a la envidia y de tal modo ofuscan la mente que hasta el hambre de dinero nos es gustosa, pese a sernos tan dañina»<sup>26</sup>.

Frente a este mundo de avaricia y de soberbia San Buenaventura prospecta el del pobre humillado que va a pedir limosna. Para medir todo el sonrojo del que pide, encuentra una vez más en Séneca un pasaje apropiado que resume en esta frase: "*Nihil carius quam quod precibus constat*"<sup>27</sup>. El pasaje de Séneca es innegablemente más expresivo. Con él cerramos esta sección de nuestro estudio: «No se llevó de balde el beneficio quien lo recibe a costa de ruego porque, según parecer de varones muy graves, antepasados nuestros, ninguna olla cuesta tan cara como la que se compró a puros ruegos»<sup>28</sup>.

23. *Ep.* 110, n. 4, t. V, p. 53; trad. esp. p. 727.

24. Cf. *Commentarium in Ecclesiasten*; *Op. O.*, t. VI, p. 46b; *Sermones: de sanctis apostolis Petro et Paulo*, II; *Op. O.*, t. IX, p. 549b.

25. *Sermones: de Resurrectione Domini*, III; *Op. O.*, t. IX, p. 277a.

26. *Sermones: Dominica V post Pascha*, III; *Op. O.*, t. IX, p. 313a.

27. *Expositio super Reg. F. M.*; *Op. O.*, VII, 423b.

28. *De beneficiis*, lib. I, 4; trad. esp., p. 311.

### III. HUMANISMO

Si a la cultura de la época de Séneca se la ha podido dar durante siglos el título de «humanidades», no es exagerado afirmar que nuestro filósofo es un representante señero de un sano humanismo. Nos place constatar que también este aspecto del pensamiento de Séneca halla eco en San Buenaventura. Decimos esto por lo que toca especialmente a dos temas: el respeto a la dignidad de la persona humana y la estima de la amistad.

Por lo que toca al primer tema son muy sugerentes las palabras de Séneca sobre el modo de conducir a los hombres. «El que más benignamente manda halla más obediencia. El espíritu humano es naturalmente rebelde... y sigue más dócilmente que no es conducido; y así como los caballos nobles y generosos son gobernados mejor con freno fácil, así la bondad natural por su propio impulso va en pos de la clemencia»<sup>29</sup>. San Buenaventura en dos ocasiones recoge este humanísimo pasaje. En uno comenta cómo Jesús ruega a Pedro bogue un poco con su barca, apartándose de la playa. «Advierte, escribe San Buenaventura, la humanidad de Jesús que ruega a su siervo Pedro, para dar ejemplo a los prelados de cómo deben también rogar, más bien que mandar, a sus súbditos». En confirmación de ello cita nuestro doctor, después de San Pablo y Macrobio, a Séneca en el pasaje que terminamos de transcribir<sup>30</sup>.

De nuevo San Buenaventura recomienda como más ventajoso el camino de la persuasión que no el de la violencia en sus *Soliloquios*, al indicar que se ha proponer la meta de la felicidad eterna para excitar a las almas en el camino de la virtud. También en el camino del cielo la persuasión es lo más efectivo. Ciertamente que esta vez el texto de Séneca recibe un comentario en el que de seguro no pensó el filósofo; pero en dicho comentario se transparenta el hondo sentido humano que San Buenaventura leyó en él<sup>31</sup>.

29. *De Clementia*, lib. I, 24; trad. esp., p. 247.

30. *Commentarium in evang. Lucae*; Op. O., t. VII, p. 218b.

31. *Soliloquium*, cap. 3; Op. O., t. VIII, p. 55b.

Sobre el valor de la amistad, la gran virtud del mundo pagano, Séneca es inagotable. Entre los innumerables textos del filósofo San Buenaventura selecciona uno que se lee en las Cartas a Lucilio: "*Nullius boni sine socio jucunda possessio est*"<sup>32</sup>. Cuatro veces lo recuerda. Dos al hablar de la felicidad de la mutua compañía de los santos en el cielo; la tercera al comentar la mutua ayuda que se daban los apóstoles en la faena de pescar; la cuarta al exponer el pasaje bíblico en que se habla de cómo los impíos se animan mutuamente en sus malos caminos<sup>33</sup>. En todos estos casos la amistad se la ve por su lado más noble y elevador, excepto en el caso de los impíos. Que el malo es tan largo en su maldad que puede servirse hasta de lo mejor para medrar en su mal camino.

Sin llegar a la verdadera amistad ya la simple compañía lleva en sí algo de consuelo en el dolor. Ver sufrir a otro no es remedio, pero sí cierto alivio para el que mucho sufre. A ello recurre Séneca para consolar a Marcia. San Buenaventura lo recuerda también al hablar de los precitos del infierno. La compañía en la desgracia es un pobre consuelo, pero innegable. Es uno de los resquicios por donde puede entrar la resignación en el corazón atribulado<sup>34</sup>.

Tenemos, sin embargo, que añadir que no siempre Séneca es optimista respecto de la convivencia humana. Más bien debemos decir lo contrario, salvo el caso de la sana y noble amistad. En las Cartas a Lucilio se leen estas caústicas expresiones: «Pregúntaseme qué cosa sea la que más debes evitar: la masa. Todavía no puedes confiarte a ella sin peligro. Por lo que a mí atañe, voy a confesarte mi flaqueza: jamás vuelvo de ella con el mismo temple moral con que fui a ella... Vuelvo más avaro, más ambicioso, más sensual, más cruel y aún más inhumano, porque anduve entre hombres»<sup>35</sup>. San Buenaventura en

32. *Ep.* 6, n. 4; trad. esp., p. 443.

33. Cf. *Soliloquium*, cap. 4; *Op. O.*, VIII, p. 60a; *In IV Sent.*, d. XLV, a. 1, q. 2; *Op. O.*, t. IV, 941a; *Commentarium in evang. Lucae*; *Op. O.*, t. VII, p. 116.

34. *In IV Sent.* d. L., pars I, a. 1, q. 3; *Op. O.*, t. IV, p. 1039a.

35. *Ep.* 7, n. 3; trad. esp., p. 443.

su comentario al *Eclesiástes* se hace eco de esta diatriba, muy conocida en los ambientes ascéticos por haberla recogido el Kempis. Para la historia del senequismo es de notar que San Buenaventura no cita directamente en esta ocasión a Séneca sino a San Bernardo. Una prueba más de cuánto impregnaron los dichos de Séneca el pensamiento ascético medieval <sup>36</sup>.

Complemento de este tema de la amistad es lo referente a los vicios que se oponen a ella. San Buenaventura impugna bajo el influjo de Séneca dos de estos vicios: la detracción y la adulación. Contra la detracción habla en su comentario al libro de la Sabiduría. Buscando en Séneca confirmación de su doctrina, escribe estas palabras: "*Pejor est detractio quam serpentina veneno*", en las que resume el dicho que toma de Séneca <sup>37</sup>. Debemos, con todo, decir que el doctor medieval, utilizando un método muy de la época, aplica un texto de Séneca sobre la ingratitud a la detracción. Casi hay que decir lo mismo respecto de los dos que alega contra la adulación. Es muy expresivo el segundo: "*Sit tibi tan triste laudari a turpibus, quam si lauderis ob turpia*". El texto merecería ser de Séneca; pero nuestro doctor lo ha tomado de una obra inauténtica juntamente con otro en que se dice: "*Malis displicere laudabile est*" <sup>38</sup>.

Pero todos estos textos, auténticos e inauténticos, nos hablan de la alta estima de que gozaba nuestro filósofo en los ambientes religiosos medievales y pueden servir de punto de partida para la oscura historia del senequismo en aquella época.

## CONCLUSION

El somero análisis de estas 42 citas nos permiten afirmar que Séneca está presente en el pensamiento de San Buenaventura. Ahora queremos precisar en una visión sintética en qué consiste esta presencia. Ya es significativo que en la obra más cien-

---

36. *Commentarium in Ecclesiasten*; *Op. O.*, t. VI, p. 40; la cita del Kempis en lib. I, c. 20, n. 2.

37. *Commentarium in Sapientiam*; *Op. O.*, t. VIII, p. 115b.

38. *Sermones: Dominica tertia in Quadrag.*, III; *Op. O.*, t. IX, p. 226a.

tífica del doctor medieval, en su comentario a las Sentencias, las citas de Séneca sean escasas, menos de media docena, y casi siempre, no como confirmación de su doctrina, sino como objeción. Ello indica que para San Buenaventura Séneca no ha tenido un extraordinario valor en el campo del puro saber. También es de advertir que en sus obras propiamente místicas, *Itinerarium mentis in Deum*, *De triplici via*, etc... el silencio respecto de Séneca es total. Por el contrario, en las obras ascéticas, en sus comentarios morales a la Sda. Escritura y en sus sermones es cuando nos hallamos con citas relativamente abundantes de nuestro pensador.

Todo esto parece dar fundamento para afirmar que si Séneca no es para San Buenaventura gran autoridad en el campo especulativo y místico, sí lo es en el de la moral práctica y en el de la mera ascesis. Muy posiblemente no será esta la única situación histórica en que acaezca lo mismo. La extraordinaria afluencia de citas en nuestros autores ascéticos, como el P. Rodríguez, y la muy escasa en nuestros místicos, como Fray Juan de los Angeles, es un paralelismo de lo que advertimos en la obra de San Buenaventura. Ello no resta mérito a Séneca. Tan sólo exige colocarlo en donde tiene y tendrá un eterno valor humano: en la ascesis, tan necesaria en los días de Séneca, como en el mundo medieval y como en nuestros días.

E. RIVERA DE VENTOSA